



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

VENTURA DE LA VEGA



La concurrencia de Eslava
le da palmadas y bravos. . .
Á poder yo, le nombraba
príncipe de los *Eslavos*.

SUMARIO

TEXTO: De toda un pusa, por Luis Taboada.—Un arreglo, por José López Silva.—Contesibles, por Juan Pérez Zúñiga.—Faliqne, por Clario.—La costumbre, por Antonio Montalbán.—Sanos consejos, por Sincio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS: Ventura de la Vega.—Tragicomedia (continuación).—Jergológico, por Cilla.



Han vuelto á ponerse de moda los petardos.

El hombre no sabe cómo sustraerse á la influencia de la pólvora, y cuando cree estar más lejos del peligro, surge la detonación y salta hecha astillas una puerta, ó bien se derrumba un tabique, ó se hunde un cielo raso.

En pocos días llevamos cuatro ó cinco explosiones ruidosas, y ya comienzan á preocuparse las personas tranquilas, porque á nadie le gusta estar de conversación al lado de una puerta, comentando la popularidad de Sagasta ó los acuerdos de la Junta del censo, y ver que se le cae encima una pared maestra ó que vuela por los aires, hecho albondiguillas, un portero infeliz.

La otra tarde, todas cuantas personas pasaban por la Carrera de San Jerónimo sufrieron una sacudida nerviosa, con motivo de la detonación del petardo número 5.

Nosotros tuvimos que agarrarnos á una señora, que iba con sus hijas en dirección de los pinares de las Calatravas. Sin saber lo que hacíamos, cogimos á la señora por el cuello y la estrechamos contra nuestro corazón.

—¿Qué hace usted?—nos preguntó sorprendida.

—Dispense usted, señora: en estos momentos no sabe uno lo que se agarra.

Á una de las hijas le dió un vahido, y fué conducida al café de las Columnas á tomar café y media tostada, que pagó un transeunte de buenos sentimientos. Á la otra joven se la soltaron tres corchetes de la chaqueta, á impulsos del sacudimiento nervioso, y tuvo que cosérselos en un portal un sacerdote muy cariñoso que pasaba por allí á la sazón.

Los petardos perturban mucho más que las manifestaciones de los estudiantes y el incendio de la Fábrica de Tabacos. Suena el estampido y la gente huye espantada, creyendo que cada transeunte lleva en el vientre un cartucho de dinamita.

Hay joven que va por la calle con la novia, deslizándose en su oído mil dulces ternezas y haciendo gala de su temperamento varonil. De pronto estalla un petardo y el enamorado galán apeña á la fuga.

—¡Aquilino, Aquilino!—grita ella, tratando de detenerle.

Pero él ha ido á refugiarse detrás de un coche de punto, hasta dar con la cabeza contra las mejillas del penco, y allí siente que se le han desabrochado todos los botones del calzoncillo y que le arrastran las cintas por la parte de abajo; pero él no se cuida de estos detalles y continúa oculto á las miradas de la novia.

—¿Dónde está Aquilino?—pregunta la mamá de la chica.

—No lo sé—contesta la interesada.

—¡Dios mío! ¿Habrá volado?—replica la mamá.

—¿Quién sabe!

—Como el pobrecillo pesa tan poco, no tendría nada de particular. ¡Ay, qué hombre! Cada día está más flaco y más abatido. Yo creo que come muy mal en la casa de huéspedes.

Por fin, aparece Aquilino, con los ojos abiertos hasta la hipóbole y el labio trémulo, como si acabaran de extraerle todas las muelas de abajo, y dice con acento fúnebre:

—¡Ay! ¡Creí que no volvía á ver á ustedes!

—Pero ¿qué ha pasado?

—No lo sé. Yo sentí que una fuerza poderosa me arrojaba contra un simón, y gracias á que el caballo era un infeliz y me recibió con cierta amabilidad.

—¿Tienes alguna herida?—pregunta la novia con cariñosa solicitud.

—Tengo una rozadura en esta pierna, pero no es de ahora.

—No sabíamos nada—añade la mamá.

—Pues la tengo desde el domingo.

—¿Se ha peleado usted con alguno?

—No, señora: fué que me caí de la cama, porque sueño unas cosas terribles, y la otra noche soñé que á Mariquita la desquartzaban entre usted y la portera. Entonces yo, llevado de mi natural interés, la cogía á usted en brazos y la guardaba en un baúl, para evitar cuestiones; la portera, irritada, quiso meterme el mango de los zorros por este ojo, y yo, al quererme escapar, me caí de la cama.

—¡Jesús!

—Y como yo dejo en el suelo el frasco de la zarzaparrilla, para refrescar por la mañana, se me clavó un cristal en este muslo.

—¿Pero no le ponen á usted mesa de noche?

—No, señora, porque no hay sitio en la habitación.

—¿Pues dónde duerme usted?

—Estos días duermo en una alacena, porque han venido tres huéspedes de provincias á felicitar á Fabié, y como yo soy de confianza, la patrona abusa de mí.

Poco á poco nos iremos acostumbrando á los estampidos; pero por ahora vivimos en alarma constante, temiendo que el mejor día revienten un petardo á nuestros pies y nos pulverice.

Causa horror la lectura de la prensa noticiara cuando describe los efectos de algún petardo.

«La puerta fué arrojada á unos setenta metros del sitio en que estalló el criminal cartucho. Por el suelo veíanse diseminados varios trozos de mampostería, y entre ellos un zapato que se supone perteneciente á un vecino del piso tercero, el cual vecino suele salir á la calle con zapatillas, y aquella tarde había dejado los zapatos en un cajón de la cómoda, juntamente con una libra de merluza y un kepis de la milicia nacional que había pertenecido á Sagasta.

«Además, hemos visto en un rincón los restos inanimados de un sombrero hongo y un retrato de Pío IX hecho trizas. Horroriza pensar lo que hubiera sucedido si en vez de un petardo hubieran estallado dos...

Estas descripciones minuciosas de la prensa diaria han ido sembrando el pánico entre las gentes, y ya nadie quiere pararse en ningún portal.

Los porteros, á su vez, sacan á cada paso la cabeza por la ventana de sus cuchitriles y preguntan á los vecinos:

—¿Adónde va usted? ¿Qué bulto es ése? ¿Por qué se ha parado usted en el rincón?

Y hay vecino que contesta:

—¡Hombre! No desconfíe usted de mí. Me he parado á rascarme una pantorrilla aquí, en la oscuridad, porque no me gusta que me vea las carnes el carbonero de enfrente.

Toda la vigilancia de la policía no logra descubrir á los criminales.

Se conoce que hacen uso de un disfraz para no infundir sospechas. Hay quien dice que se visten de presbíteros, á fin de inspirar confianza á los inspectores de policía. También se asegura que apelan á disfraces femeninos, y que la otra tarde ha sido sorprendido un petardista disfrazado de lavandera: sólo se conocía que era varón por unos ramilletes de pelos que le asomaban por las ventanas de la nariz.

En fin, que estamos sobre un volcán, como quien dice.

Conque, váyanse ustedes agarrando.

LUIS TABOADA.

UN ARREGLO

—¿De modo que por fin sus arreglistis?

—Pues hombre, claro está. ¡Lástima fuera que siendo yo quien soy, y haciendo un año, ya primeros de mes, que hablo con ella, me andara entodavía con tontunas, lo mismo que un muchacho de la escuela!

—¿Pero cómo lo hicistes?

—La otra noche me llevé yo á su madre á la taberna del *Chupón*, y la dije:—Señá Claudia, tome usted lo que guste por mi cuenta y hágame usted el obsequio de escucharme, que la voy á decir cosas muy serias. Pidió un huevo cocido y media rosca, porque es muy bien mandada, y le molestaba que la digan las cosas muchas veces, y en seguida la hablé de esta manera: —Yo á su chica de usted la aprecio mucho desde el año pasado, porque aunque es tuerta y según se murmura por la calle no ha dejao de tener sus cosas feas, á mí me hace el avío, y por lo tanto lo demás me se importa una lenteja. Así es que cualquier día yo podría pasarme á la muchacha por la iglesia con toos los documentos necesarios pa que el cara de tanta nos unciera; pero esto, francamente, señá Claudia, no le conviene á usted, ni á mí, ni á ella por muchísimas razones. Supongamos que, después de casaos, pesco á la Pepa faltando á su deber, lo cual es fácil: pues resulta que me hace la merienda, porque la doy un golpe, pero tengo que seguir á su lao haciendo el bestia, y no puede haber paz en la familia ni un minuto ca día tan siquiera. Ya sé que en cuanto usted se coma el huevo va á decirme que el hombre que ve y piensa, si llega un caso así, se desparta: pero como la ley, cuando no hay pruebas, obliga á que el casao al hacer eso pague la mantención de su parienta, velay usted. De modo, señá Claudia, que opino que debemos, yo y la Pepa, vivir amontonaos un par de meses pa ver si congeniamos, y así queda ca cual libre pa hacer, como usted sabe, su santa voluntad. ¿Que ella se entrega más de lo regular á los licores, lo mismo que hace usted, ó que se piensa que yo soy un milano de provincias y voy á trabajar pa mantenerla? Pues no se pierda na, porque la cojo y se la mando á usted con la licencia. ¿Que la Pepa es honrada y yo me canso de tenerla á mi lao, por lo que sea, lo cual tampoco digo que no ocurra? Pues ídem, ídem, ídem, y ecetera. A mí me se figura que la chica no ha de portarse mal, si tiene en cuenta que desde que la trato no he podido hacer más sacrificios por mor de ella. Yo la he comprado á plazos, por mi gusto, un ojo de cristal pa que no tenga que ponerse el rajao de toos los días cuando vaya conmigo á cualquier fiesta: yo la entregué antinoche treinta céntimos, sin esperar que ustedes me los pidieran, pa que mande arreglarse los zapatos, porque da lacha ver cómo los lleva: y estos aztos, señora, no se olvidan cuando uno tiene un poco de vergüenza.

Aquí llegaba yo, cuando la pobre me se cayó de bruces en la mesa y principiá á roncar, porque tenía un pedazo de curda de primera; conque la di un capón pa espabilarla, y después de rascarse la cabeza, ya sabes tú por qué, me dijo, dicer: —Niceto, usted es un hombre de conciencia y sabe usted tratar á las señoras con muchísimo decoro; de manera que puede usted llevarse la muchacha por una temporada, si le tié cuenta, que yo sé que ha de hacer la pobre chica, por darle gusto á usted, too lo que sepa. Así es que la he cogido y ahí la tengo trabajando lo mismo que una bestia pa llenarme la andorga, hasta que salga otra que gane más y me convenga.

—¿Ande vicié?

—Saltra, ciento doce, tercero, corredor de la derecha, número diez y seis.

—Chico, me alegro.

—Ves por allá, Ramón, pa que la veas.

—Sí que puede que vaya.

—Cuando gastes.

¡Ah! Te debo advertir, pa que lo sepas, que sólo estoy en casa por el día.

—Entonces, cualquier noche voy á verla.

J. LÓPEZ SILVA.

COMESTIBLES

(A MI AMIGO V. S.)

No me vengas, querido, con más discursos para probar que tiene pocos recursos respecto á la pitanza Valdegalletas, ¡ese escondido pueblo donde vegetas! En Madrid es en donde pasa por primo quien compra comestibles. ¡Hay cada timo!... La industria de lo falso vive y se extiende, y es de guardarropía cuanto se vende. ¡Dichoso tú que, pobre y enamorado, comerás desde el día que te has casado sólo pan y cebolla con tu parienta, aunque no es la comida muy suculenta! En cambio yo, gozando de estos lugares, como, por mi desgracia, falsos manjares, que en la tienda me cuestan muchos *doblores*, y después en mi casa retortijones. Ayer comí en la fonda por la mañana, á la inglesa, á la rusa y á la italiana, y aunque probé en la mesa no ser cobarde, el *conflicto europeo* vino más tarde. Hoy se adultera todo, mas con tal maña que hay géneros que al Verbo dan la castaña. Hoy se fabrican huevos artificiales, hasta en laboratorios municipales. Hoy tienen gran salida los embuchados con lomo de jumenta confeccionados. Hoy se venden pimientos

de la Rioja hechos de suela vieja con funda roja. Hoy hay *Champán*, *Burdens* y otros cien vinos que realmente son purgas con nombres finos. Y no digamos nada del chocolate: ¿ser de cacao y azúcar? ¡Qué disparate! Hoy el queso es patata, cal la tapioca, el bacalao es pleita y asfalto el moka, y no hay ultramarinos acreditados que no tengan productos falsificados. Esto no es cosa mía: lo ha referido un joven que en mi barrio se ha establecido. ¡Qué orejones de yute vende en su tienda, sin que haya parroquiano que lo comprenda! ¡Qué lenguados más ricos saca el muchacho de alfombras inservibles de su despacho! Las corta en pedacitos, los adereza con un caldo sacado de su cabeza, los mete en unos botes, y á Dios le asombra el dineral que saca de aquella alfombra. ¡Y después nos extraña que haya en la villa tanto niño inocente con *alfombrilla*!... Nada, querido amigo, vive mil años, no envidies á quien sufre tales engaños, y hasta que Dios aumente tu corta renta, ¡come pan y cebolla con tu parienta!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

Dispenseme la Srta. Guerrero, con quien estaba hablando, aunque ignoro si ella me oía, si tengo que interrumpir mis discursos, más ó menos soporíferos, acerca del teatro, para hablar de cosas de comedor y cocina.

Quiero tomar nota de algunos libros recibidos, y no quiero que sean demasiado hambres mis apuntes sobre el particular.

Aquí veo, señores, un retrato, más ó menos parecido, de Mariano Cavia que se está lavando las manos, no sé si porque sale de la cocina, se va al baile ó al Real con su frac y corbata blanca, y no quiere llevar pringue en los dedos, ó si será porque hace lo que Pilatos y no responde de la oportunidad de publicar coleccionados sus artículos, colección de que hace responsable á su editor (muy editor mío).

No hay modestia que valga: entre andar buscando los artículos de Cavia en periódicos atrasados, que tiznan los dedos, en caracteres borrosos que apenas se pueden leer, y encontrar esos artículos, escogidos por el autor, y publicados en elegantísimo tomo con letra clara y bella, en papel satinado, bajo artística cubierta y con dibujos de Pons intercalados en el texto, no cabe duda que lo último es preferible. Aunque no hubiera otros motivos para dar la bienvenida al libro titulado *Azules y galevas*, bastaría el indicado para declarar al editor benemérito de las letras.

Parece ser que *Azules y galevas* es el primer tomo de toda una biblioteca que el mismo editor se propone publicar con ayuda.....

TRAGICOMEDIA (Continuación.)



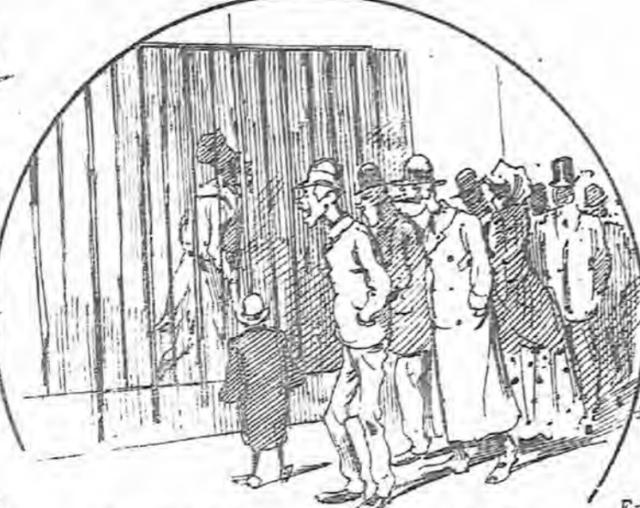
En cuanto el juez empezó el interrogatorio, comprendió que nuestro hombre había bebido demasiado.



Lo cual no fue obstáculo para que le encerraran preventivamente en una celda de la cárcel modelo.



Los periódicos reseñaron con vivos colores el crimen de anoche, cuyos raros detalles devoraba el público con avidez.



Y acudían las gentes como moscas á ver al conde con su traje estrambótico y su capuchón correspondiente.



Entretanto la causa por homicidio creaba un follón que era una bendición.



Y llegó, por fin, el terrible momento del juicio oral.



Declaró la primera dama.



El primer galán.



El barba.



El apuntador, con la cabeza vendada todavía.



Los bomberos.



Y una multitud inmensa de espectadores.



El fiscal, en un elocuente discurso, pidió la pena de cadena perpetua para el acusado, con más la inhabilitación perpetua que es lo más fastidioso.



Don Nuño, sin poder contenerse, echando chispas por los ojos, se levantó á protestar, contó su verdadera historia con todos sus pechos y señales....



Que sirvió al abogado para demostrar palpablemente que el reo estaba loco.

(Se concluirá.)

de su dinero, ante todo, y de varios escritores de los llamados festivos, ó sea de los de días de fiesta, de los mejorcitos, que, *ilustrados* con más ó menos corrección y gracia por nuestros más distinguidos dibujantes, nos irán propinando buenas dosis de sal y pimienta en conserva. A Cavia seguirá probablemente Taboada con su *Madrid en broma*, que tendrá que leer.

Para tapar la boca á los maliciosos me apresuro á decir que en la biblioteca que anuncio no hay ni habrá ningún libro mío.

Cavia titula su colección *Azotes y galerías* porque, según nos explica, esto equivale, en opinión de Pellicer, á la frase "hacer penitencia," y en opinión de la Academia se aplica el dicho á la comida ordinaria que nunca se varía, como si dijéramos "Cánovas y Sagasta," que son los azotes y galerías del presupuesto.

Como se ve, Cavia sigue aquí mostrándose modesto y sigue con el estilo alegórico de sus *Platos del día*, que tanto crédito le han dado en Madrid y provincias.

Yo no he de elogiar por mi cuenta y riesgo á mi estimado compañero, porque le debo muchas alusiones que fueron otras tantas nubes de incienso, y no quiero que se diga que éstos son panes prestados. El es más joven, tiene menos enemigos, si tiene alguno, y por consiguiente, ya que los dos no está bien que nos alabemos, que me siga alabando él á mí, si le parece, y yo alabaré á otros. Más necesito yo defensores que él.

Lo que sí puedo decir, porque esto es cuestión de historia y hasta de estadística, es que la fama de Cavia entre los habituales lectores de los periódicos populares ha crecido mucho en estos cuatro ó cinco años últimos. Yo, que vivo en provincias, puedo dar fe de que los artículos de *Sobaquillo* y los *Platos del día* tienen aficionados en todos los rincones de España, incluso aquel desde el cual D. Pelayo nos hizo volver de nuestro desmayo... menos á Fabié, que parece que sigue pasmado y medio aturrido.

Cavia, esto también es histórico, tiene variada cultura, imaginación despierta, el don de asociar las ideas, y de aquí nace la amenidad de sus escritos, á que sirve de lastre un buen sentido aleccionado por cierta malicia.

Pero la indole del talento de Cavia y su *preparación* literaria exigen de él que se atreva con empresas, no diré más eficaces, sino de superior empeño. Separándose cada vez más de la política (no de su aspecto de símbolo de costumbres, ideas, caracteres, etc.) y sobre todo de la mera *crónica momentánea*, debe insistir en ser más literato, más crítico, pues tiene condiciones para llenar un hueco de los muchos que en este respecto se encuentran en nuestra *república*.

De otro modo, que sin abandonar la prensa diaria, no hay para qué, sin descuidar el aspecto *cratístico* del oficio, debe Cavia preferir á esos guisados de cada día, en que entra de todo y en que se trabaja para el vulgo más vulgo, el cultivo de las letras, dejando la cocina para los cocineros.

El Sr. D. Angel Muro cultiva el género culinario, pero sin metaforas; y he tenido el gusto de recibir (y agradecerle) varios folletos que llevan el título general de "Conferencias culinarias," y que me envía el citado Sr. Muro como prueba de consideración. Mucho le estimo esa prueba, que por lo menos sirve para abrir las ganas de comer.... Miento: á mí, tal vez porque tengo el estómago echado á perder con la malas lecturas, la literatura culinaria me huele á aceite frito, me empacha y me hace lamentar la pícaro necesidad de tomar cosas calientes y no poder vivir del aire. Un secretario que fué de Lamartine hablaba hace poco de la manera *espiritual* de comer que tenía el poeta.... Comprendo al poeta. En cambio no comprendo bien á Guyau cuando nos habla de la *estética ímial* que puede haber en el gusto, y menos mal cuando se trata más de oler que de saborear cosas frescas livianas, que estallan en la boca y saben á vapores perturbados.... pero ¡guisotes! ¡salsas! ¡pringuel!....

En fin, transijo con el comer porque no hay más remedio: transijo, ya que se coma, con la conveniencia de hacerlo lo mejor que se pueda.... ¡pero que no me hablen á mí de eso! Que me pongan una buena mesa, lo admito.... Pero que me la sirvan las manos negras de los palacios encantados; que todo aquello surja, porque sí; que yo me llegue á figurar que las aves nacen trufadas.... Quiero el misterio en la cocina; casi casi la cocina de derecho divino. ¿Me comprende el Sr. Muro? Digo todo esto, no para imponer mis aprensiones, mi *subjetivismo* á los demás, sino para inhibirme legítimamente de analizar (ó batir) sus tortillas, purés de cebollas (¡Dios mío, cebollas!) y otros decadentismos. No hay en esto desaire: no hay más que antipatía fisiológica. Yo.... no puedo oler donde guisan.

Por lo demás, otros sabrán *comprender* al Sr. Muro; y como dice el P. Astete, doctores tiene la santa madre Iglesia que le sabrán responder.

He oído decir á personas muy inteligentes que los guisados del Sr. Muro *están hablando*, es decir.... que sí, que son como él los pinta; que una vez adquiridos los ingredientes necesarios (y no es chico pleito), no hay más que seguir á ciegas al señor Muro.... y se chupa uno los dedos de gusto. Sí chupará. Y yo le doy la enhorabuena.

Ahora sí; no abuse el Sr. Muro de sus dotes de escritor correcto y ameno, en el arte de la cocina. Después de comer ni un

sobrescrito leer. En materia de guisos, obras son amores y no buenas razones. "Muchos platos y pocos folletos," ésta debe ser su divisa.

Sería una triste desproporción que contáramos en nuestra literatura contemporánea con una abundante biblioteca culinaria.... no escribiéndose ni un solo libro bueno de religión, de poesía mística, de ideales grandezas....

Vengan recetas en buen hora.... pero lo más concisas que se pueda. Oveja que bala bocado pierde. De la mano á la boca se pierde la sopa.

Escribiendo demasiado el Sr. Muro se expone á.... á amanerarse. Y un cocinero amanerado es una gran calamidad del estómago.

En resumen: á Cavia: más literatura y menos cocina.
A Muro: más cocina y menos literatura.

Último plato de hoy: lengua.
Acabo de recibir un libro publicado en Nueva York con este título: "The Cortina Method to learn spanish in twenty lessons..."

Por lo que he visto se trata de un excelente método para aprender español en pocas lecciones. El Sr. R. D. de la Cortina parece un excelente profesor; posee el idioma inglés y el castellano, y su obra debe recomendarse á todos los ingleses que quieran aprender de veras la lengua de Cervantes, que es la misma de Fabié, aunque parece mentira.

También aconsejo á muchos académicos de la Española que aprendan inglés cuanto antes.... para estudiar en veinte lecciones, por el método Cortina, la gramática castellana.

CLARÍN.

LA COSTUMBRE

Es Colás un gatera exactamente igual que otro cualquiera. Colillero de oficio, se le ve recorrer la Castellana, Recoletos y el Prado, en ejercicio de su función villana. Y cuando logra ver el bote lleno de lo más fino y bueno de su preciosa y cara mercancía, y la vende en el Rastro por tres reales, aquél, para Colás, ¡es un gran día! Pues con tal fortuna se juzga el chico dichoso con exceso (si es que es posible eso) y más feliz, por de contado, y rico que el mismísimo Creso. Porque cumples dos reales en un sabroso plato de judías, y le quedan, justitos y cabales, ocho cuartos y medio para matar el tedio y las melancolías de otros nefandos días que llegan sin remedio, y.... ¡adiós, si no se han hecho economías!

II
El habla soñado, tumbado á la bartola en un banco del Prado, con un pavo trufado, todavía con plumas en la cola, que *vó* en un rato de.... ocio en un gran mostrador de la Carrera, un día que el negro le saludó de muy pícaro manera.

III
Y una mañana del invierno cruda fué un axioma seguro aquel de "¿á quien madruga, Dios le ayuda," pues Colás madrugó y hallóse un du cerca de la Cibeles, entre un montón de trapos y papeles. Rebuscar, encontrarlo, echarle el guante y llegar al gatera frente al gran mostrador de la Carrera, fué cosa de un instante. Y áspere, duro y preso en formido gabacho le preguntó:—¿Qué quieres tú, muchacho? Y el muchacho, travieso, exclamó señalando:—¡Un duro de eso!

IV
Fué el cólico del pobre de primera; ya ni vuelve á pasar por la Carrera.

y tened bien seguro
que si en otra ocasión encuentra un dero
Colásillo el gatera,
en vez de pavo ó de otras porquerías,
se toma diez raciones de judías.

ANTONIO MONTALBÁN.

SANOS CONSEJOS

He de advertirte, Dolores,
ya que estás hecha una moza
y vas á entrar en el mundo
con la suerte que entran pocas,
que tengas mucho cuidado
con los favores que otorgas,
y no te ablanden palabras
ni te conmuevan lisonjas,
porque se han puesto los hombres
peores que la langosta,
y es de la piel de los diablos
el que parece una mosca.
Tú, que has leído comedias
de Tirso, Moreto y Rojas,
te habrás formado tu tipo.....
y no hay ese tipo ahora!
Habrás soñado un amante
como aquéllos..... ¡una joya!
pendenciero con los bravos,
humilde con las hermosas,
dispuesto á arrancar la lengua
al que te tomara en boca
y capaz, si tú quisieras,
de entrar á saqueo en Roma.
Encerrado en sus amores
como una perla en su concha,
no publicaría nunca
su conquista á son de trompa,
y si le fueses perjura
(que acabáis por serlo todas),
no vengaría desdenes
relatando sus victorias.

Pero ¡ay! los tiempos son otros,
y de aquel carácter, Lola,
no queda más que el recuerdo
reflejado en las historias.
Hoy, si al mirar á un muchacho
los negros ojos entornas
y en dulce sonrisa muestras
agrado por su persona,
en el café por la noche

dirá que te ha vuelto loca
y que serás *fan comida*
en cuanto él se lo proponga.
Y ¡ay de tí si, confiada
en sus palabras melosas,
te olvidas de tus deberes
y haces como tantas otras!
Su bandera de combate
será un jirón de tu honor
y sólo por darse tono
lo escribirá en letras gordas,
para que el pecado sepan
rufianes y vengadoras,
lo cual no es caballeresco,
pero aumenta *la parroquia*.

Antes, cuando una doncella
casquivana y vanidosa
jugaba con dos galanes
tomando el amor á bromas,
le decía el uno al otro:
—Caballero, usted me estorba—
y sin más explicaciones
ni palabras enojosas,
á los pies de un santo Cristo
y á despecho de la ronda,
se daban de cachilladas
al majarón Dei gloriam.
Hoy los rivales se entienden,
la emprenden contra la novia
y, al menos, si no la matan,
le dicen dos palabrotas.

Conque ya ves tú, Dolores,
si tengo razón de sobra
para decir que te fijas
en los favores que otorgas,
y no te ablanden halagos
ni te convezan lisonjas,
que aquí no hay más caballeros
que el del caballo..... de copas.

SINESIO DELGADO.

CHISMES Y CUENTOS

Al señor de Panizos
mucho más que el olor de los claveles
le complace el olor de los chorizos,
y al señor de Meireles
mucho más que el olor de los chorizos
le complace el olor de los claveles.
Y si viven contentos y rollizos
los señores Meireles y Panizos.

MANUEL ÁLVAREZ.

El redactor de nuestro colega *El Resumen* que firma algunas revistas de teatros con el pseudónimo de *El amigo Frité* nos suplica hagamos constar que no es él el autor del suelto á que hicimos referencia en nuestro número anterior, con motivo del estreno del melodrama *La crisis de plata*.

Queda complacido *El amigo Frité*.
Y tan amigos.

Por cierto que nos choca que *El Resumen* haya tomado tan á pecho el aviso, hasta el punto de contestarnos que aquello fué una inadvertencia..... ¡Caramba! Eso era de suponer.

Pero el ciudadano que padece esas inadvertencias no debe escribir para el público.

Y respecto á la alusión á cierta caricatura..... más vale callar, porque indudablemente es otra inadvertencia.

¡Conque te olvido y aún lloras!
No tienes queja de mí:
te encontré chata, y te dejó
con un palmo de nariz.

En un día te cariño
¡qué transformación tan grande!
Tanto «¡ven!» ayer mañana,
y tanto «¡vete!» esta tarde.

EDMUNDO DE C. BONET.

Copia de una revista de teatros de *El Liberal*:
«La obra estrenada anoche con el título de *Las memorias del tonto* fué aplaudida por el público en algunos pasajes, por más que la nueva producción no se distinga en alto grado por su novedad.»

¡Claro, hombre! ¿No vió usted que en los carteles se anunciaba como *cuento viejo* en acción?

Además, ¿no conoce usted las copias del corregidor y la molinera?
Y además, ¿no ha leído usted *El sombrero de tres picos*, de Alarcón?
Pues entonces.....

En Buenos Aires ha empezado á publicarse un periódico titulado *El Submarino Peral*.

Otra cosa no tendrá, pero..... ¡lo que es á oportunidad no le gana nadie!

Murió ayer don Benjamín,
á causa de la impresión
que le causó un folletín.
Sentimos su triste fin.....
y la mala traducción.

Libros:

Conferencias cívicas, de D. Ángel Muro. Cuaderno séptimo, correspondiente á Octubre. Este folleto tendrá, porque la merece, tanta aceptación como los anteriores. Que es cuanto se puede decir. Precio: 1 peseta.

Memorias de Lanza, lindísimo poema en prosa de nuestro compatriota en la prensa D. Rafael de Mesa y de la Peña. Precio: 1 peseta.

Tratado sobre la cría y conservación del canario, por D. José María Girich. Segunda edición aumentada.

La flor de la Alcorria, novelita interesante y escrita con corrección y galanura, por D. Tomás Bravo y Lecea y D. Ignacio Calvo y Sánchez-Guadalajara.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Bacillus.—Humorismo trasnochado
de fin del siglo..... pasado.

Sr. D. R. T.—Los dos epigramas son viejos. No digo yo en esa forma precisamente, pero la forma no hace á la senectud.

El capitán Araña.—No puedo aprovechar la grande ni la chica.

Ramoncho.—Tan mal está, que parece hecho así de propósito.

Sr. D. A. R.—Vigo.—¡La verdad! Pues son malos todos. Lo difícil sería decir cuál es peor.

Virilquini.—¡Cál Si yo creo que no es de usted. Y eso que no es una joya precisamente. Pero el hombre que escribe ocio con h.....

Papelucho.—¡Por Dios, nada de prosas!

Sr. D. L. A. G.—Demasiada formalidad, casi rayana en *curuleria*.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Bien..... para el álbum de la Srta. Adela. Pero escribiendo hojas con *h*, por si acaso ella sabe ortografía.

Sibuff.—Ni mala ni buena. Indiferente, vamos.

Un pobrecito aficionado.—El Pollo y el Pito,
el Pela y el Pato,
el Choto y el Chato,
el Chito y el Chita.....

¡Anda, salero! ¡Ahora salimos con esas?

El chepa.—No lo entiendo: ó mejor, no quiero entenderlo por no ruborizarme.

Una admiradora.—¡Caramba! Lo de decir que el cielo es un burdel me parece un poco airevito. ¿O es que usted no sabe lo que significa la palabra burdel?

Capirano.—Crear que *dulce* y *busque* son consonantes, es creer que los bueyes vuelan.

D.ª Inés.—A mi vecina..... ¡No! ¡Hayamos!

Akrep.—Puede que ese diálogo esté tomado del natural, pero poca gracia tiene.

El del niño.—*¡Oy!*.—Va uno sin firma, porque tan poca cosa no vale la pena de pedirla, ¿verdad? ¡El día 17? No, no era yo.

Digna.—Largo y tendido..... para decir un chiste viejo. ¡Cómo ha de ser!

Sr. D. R. G.—Valladolid.—Mire usted, *Luz* y *azul*, *pase* y *buce*, *nada* y *miradas* no son consonantes. ¡Se conoce que con la sequía hemos perdido todos el oído!

Venus.—Antes que el repelón eso fué antaño

Ras con ras de Cain ó por lo menos
La quijada que cuentan los morenos
y ella fueron quijadas en un año.

¡Basta! No me haga usted reír, que tengo el labio dividido.

P. Q.—Muy poquita cosa.

Sr. D. B. G.—Barcelona.—Tiene el grave defecto de la vulgaridad. Eso se ha dicho mil veces. No versifica usted mal del todo.

El mendis.—Muy filosófico estáis. ¿Es de usted el soneto? Porque..... me suena.

Poltiquillo.—No sirve ningún epigrama.

Ignoro la existencia
de la citada agencia.

Sr. D. J. C. S.—Madrid.—Si yo pudiera admitir artículos..... pero no puedo, ¡ay!

Sr. D. F. M.—Madrid.—Los sonetos deben ser muy buenos. Cuando son medianos resultan horribles. Porque como tienen pretensiones.....

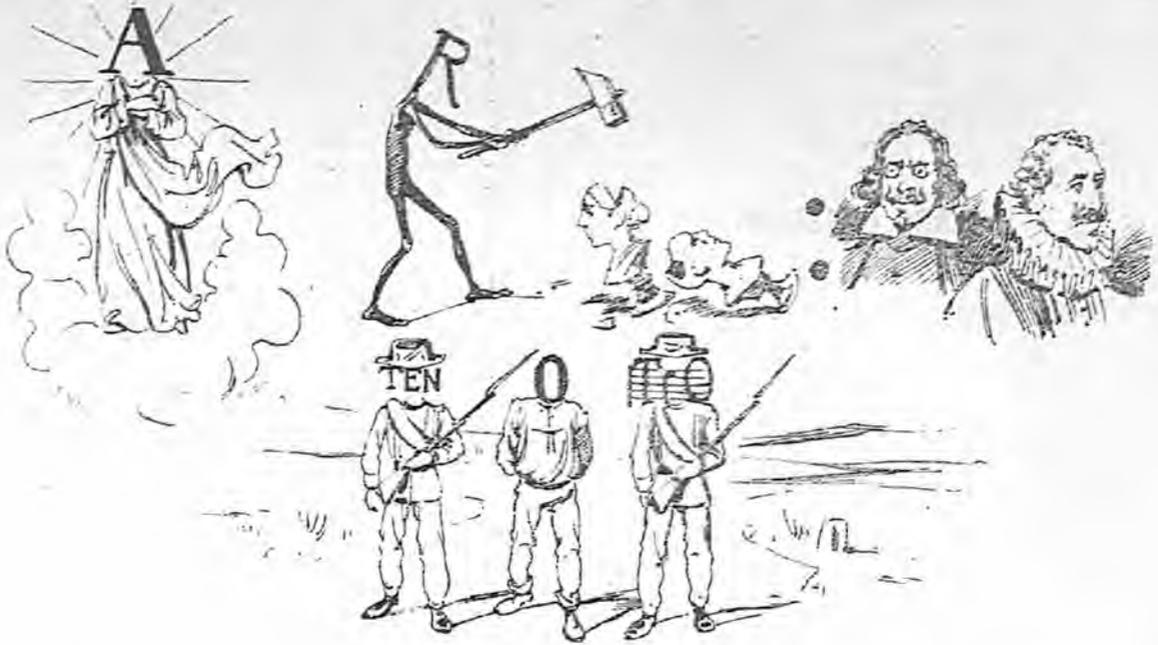
A L. *Estudiante*.—¡Atiza! Eso es un libro..... malo.

Sr. D. R. S.—El caso es que son flojitos los epitaños.

P. *Reñil*.—La historia está contada con demasiado atrevimiento.

Vindale.—Me lo ha quitado usted de la boca.

JEROGLÍFICO



Est. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS
Y CARTAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL.

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DISUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se envían, bajo certificado, á vuelta de correo.